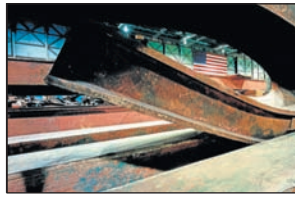


# CULTURA



Con voz propia  
Joaquín Costa

Página 46



Te interesa saber...  
La memoria  
fragmentada del 11-S

Página 46



Escapada  
Alcázar de San Juan y  
la figura del hidalgo

Página 47

## CAFÉ DES EXILÉS

# Lugares de peregrinación

JAVIER SANZ

**B**ien mirado, la literatura tiene algo de religión. Algunos sienten su llamada divina hasta hacer de ella un refugio espiritual en el que depositan todas sus esperanzas, las de esta vida terrena y las de esa inmortalidad que les hará perdurar en la memoria de la gente encarnados en los manuales escolares y en las lecturas obligatorias. Como la religión, la literatura cuenta con sus santos y sus patronos, sus beatas y un sinfín de leyendas con las que adornar una vida de escritor. Tiene sus efemérides y sus conmemoraciones, sus sectas y capillas, sus órdenes encargadas del culto y el mantenimiento del buen nombre, su cielo y su infierno, y ese purgatorio que todos los escritores, por grandes que sean, terminan conociendo al poco de que su faz se borre de la tierra. Tampoco faltan los lugares de peregrinación.

Los lugares a los que es imprescindible peregrinar tras las huellas de un escritor son sus libros. Esos artefactos que son el depósito de su imaginación y de su sensibilidad, de sus ensueños y su capacidad de sentir, contar y pensar, y que el autor ha puesto al alcance de quien quiera abrirlos y leerlos. No obstante, la admiración o la alta estima no se conforman fácilmente con ese fruto. El devoto siempre quiere algo más. Tal vez un objeto que a modo de reliquia lo acerque a la fugaz corporeidad de su ídolo. O acaso un lugar físico que poder tocar movido por su veneración. La periodista y escritora Ángeles Caso ha viajado hasta las Casas-Museo que recuerdan a siete de los escritores españoles que más admira, y el resultado de ello ha quedado plasmado en un libro que lleva por título *Las casas de los poetas muertos*, con el que obtuvo el VI Premio Llanes de Viajes (Imagine Ediciones).

Caso acudió a Gijón, Padrón, La Coruña, Segovia, Granada, Alcalá de Henares o Madrid en busca de las huellas de Melchor Gaspar de Jovellanos, Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán, Antonio Machado, Federico García Lorca, Miguel de Cervantes o Félix Lope de Vega; y en esos espacios que ellos una vez habitaron, Ángeles Caso gustó de imaginar la presencia de sus fantasmas rondando la noche. El libro es un recorrido por los edificios que mantienen la memoria de estos escritores: lugares en los que nacieron, viviendas en las que se alojaron algunos años o paredes entre las que transcurrió una buena parte de su existencia. Pero el libro no es un catálogo de esas moradas, sino sobre todo un ameno repaso a las biografías de estos autores, ninguno de los cuales, nos recuerda la novelista asturiana, tuvo una existencia fácil o serena.

### CONTRADICCIONES

Lope de Vega conoció como pocos el éxito. Poeta, novelista, dramaturgo, a los 25 años fue castigado con ocho de destierro por los poemas de contenido injurioso que dedicó a un antiguo amor. Fue también militar y confidente y secretario de algún noble. Tras la muerte de su segunda esposa se ordenó sacerdote, lo que no le impidió vivir la contradicción entre su fe religiosa y las numerosas amantes con las que compartió goce antes y después de vestir la casulla. Su vida, sus padecimientos, sus rivalidades y sus amores se desgranaban esta mañana de domingo de finales de septiembre en el mismo lugar en donde se levantó la vivienda que habitó durante sus últimos 25 años de vida. Esta casa de tres plantas situada en la que entonces era la calle de los Francos y que hoy lleva el nombre de uno de sus más acérrimos enemigos, Cervantes, bien podría pasar por aquella que compró en 1610 a la vuelta de ese destierro que lo tuvo por Valencia, Toledo y Alba de Tormes. La vivienda había sido construida en 1580 en lo que entonces eran las afueras de una ciudad que ya era capital desde 1561. Lope pagó por ella nueve mil reales de plata, una fortuna solo al alcance de un afamado autor de comedias como él, y un lujo que escritores como Cervantes nunca pudieron permitirse. A su muerte la casa fue a parar a manos de la única hija superviviente de su matrimonio, pero el hijo de esta acabó vendiéndola. Sobre el edificio pasaron los siglos con su capacidad devastadora, hasta que la Real



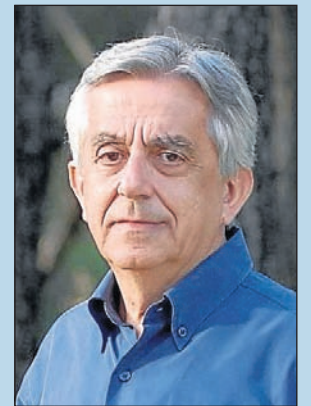
Academia Española la adquirió en 1929 para rehabilitarla y convertirla en un museo dedicado al Fénix de los Ingenios. Las obras de reconstrucción, que contaron con el saber de historiadores y especialistas en el autor de *El perro del hortelano* o *El caballero de Olmedo*, se iniciaron en 1933. El resultado de aquel esfuerzo es una vivienda que recrea, gracias a textos del propio dramaturgo y a otros documentos de la época, la que pudo ser su casa, y que se inauguró en 1935, al conmemorarse los trescientos años de su muerte. Su interior se ha decorado con piezas de aquel momento, donadas por museos, bibliotecas, fundaciones u órdenes religiosas. Cada media hora un grupo de diez personas recorre sus estancias, incluido ese hermoso patio atrincherado hoy entre edificaciones, y puede familiarizarse con las costumbres del Siglo de Oro y con la vida de Lope de Vega.

La obra de Lope está viva. Sus comedias siguen subiendo a los escenarios especializados en el teatro clásico y figuran entre las lecturas obligatorias de los estudiantes de ahora. Esa inmortalidad a la que aspira cualquier escritor la tiene hoy más que garantizada. Él, que fue religioso, mantiene una legión de fieles que lo estudian y lo veneran, que conmemoran sus hallazgos y efemérides y mantienen viva su memoria. Cervantes, que en el transcurrir de los siglos se tomó la revancha y le aventajó en fama, perdió su particular batalla de Madrid. A escasos cincuenta metros de la de Lope, la casa que hoy ocupa el solar sobre el que se levantó la de Cervantes apenas luce un par de placas que recuerdan al más célebre escritor español de todos los tiempos. Para palpar el mundo de don Miguel, sus fieles venidos desde todos los rincones del mundo, han de dejar la capital y proseguir camino hasta Alcalá de Henares, su ciudad natal, o bien adentrarse en los paisajes de La Mancha. Es probable que el viaje valga el esfuerzo, pero seguro que no tanto como abrir *El Quijote* por cualquiera de sus páginas y convertirlo en destino de peregrinación.

## EL CUENTO DEL MES

# Tinieblas del pasado

**E**n la escuela del futuro, al contrario que en las del pasado, se impartían algunas materias de contenido social que a nadie molestaban. Todo el mundo compartía felizmente un mismo objetivo: que la humanidad no desanduviera los trabajosos caminos de la democracia; una democracia, por fin, universal. Bastantes guerras, sangre, sudor y lágrimas había costado, como para descuidarse un ápice. Entre aquellas



ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR  
Escritor. Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, 2005

disciplinas, de curso obligado, figuraba una de nombre ciertamente inquietante: *Tinieblas del Pasado*. Se daba allí cuenta a los adolescentes de cómo habían sucedido ciertas cosas que sonrojaban a la especie. Y en un capítulo, que costaba abrir, se hablaba de un extraño concepto que había sacudido, ofendido y malogrado a muchas generaciones de antaño: el celibato católico. Muy pocos sabían ya de qué se trataba, y hasta el nombre resultaba extraño. ¿Qué había sido aquello?

El enunciado era simple: abstinencia voluntaria de practicar sexo, cual si ello fuera virtud. En el lenguaje de los practicantes: un carisma, un valor sagrado. Se adquiría mediante ritos de adoración a la divinidad, en la forma de voto solemne y colectivo, conforme los neófitos accedían al grado sacerdotal. Hasta el siglo XI no se había incorporado a la ortodoxia, pues al respecto nada había dicho el fundador, que probablemente estuvo casado con una tal Magdalena.

Pronto se advirtió que aquella abstinencia derivaba en tráfico sexual clandestino, pues la humana naturaleza no la consiente, sin que la sustancia química del placer se retuerza y envenene a todo el cerebro. (De ahí procedían otras creencias y prohibiciones aberrantes, como la de la mera homosexualidad, considerada antinatural y pecaminosa; el sexo practicado por amor deleitoso, la planificación familiar de la descendencia, la protección de posibles enfermedades con adinuculos elementales, etcétera.) Y dado que muchos de aquellos sacerdotes eran, precisamente, de la tendencia del tercer sexo, dirigieron sus necesidades eróticas hacia los niños varones que les eran confiados. Siglos de oscuridad tardó en saberse que decenas de miles de criaturas inocentes, en todo el mundo, habían pasado por actos de lascivia obligada con sus preceptores. Y cientos de millones de dólares, o de euros y otras monedas, costó a la secta resarcir a sus víctimas, siquiera en lo económico.

Mas no por eso la llamada curia romana cambió su criterio. Muchos intentos se hicieron por convencerla de que diese a sus oficiantes libertad de amor adulto, con quien placiera a cada cual, amiga o amigo. Aberración fatal siguió siendo para ellos cualquier entrega de los cuerpos al goce natural, y menos con mujeres, a las que una inveterada misoginia, propia de las antiguas tribus semíticas, seguía considerando inferiores. No hubo forma. Hasta que una comisión de notables neurólogos de todo el mundo llegó a la conclusión de que en realidad aquel celibato, aunque procedía de una enfermedad moral, consentida, casi siempre derivaba en enfermedad mental. Y como tal hubo que tratarla, hasta su erradicación.